

*En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dijo: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: -«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».*

Los relatos vocacionales que aparecen en el Evangelio nos hablan de encuentros que transforman la vida de aquellas personas que se encuentran con Jesús. En esta fiesta del apóstol san Bartolomé, sucede igual. Cambio radical, que lo vemos incluso en el nombre. De Natanael a Bartolomé.

Felipe comienza a dar un testimonio de su encuentro personal con Jesús. La duda rápidamente salta en el corazón de Natanael. Por eso Felipe se lanza la invitación: «Ven y verás». No pierdes nada por comprobarlo por ti mismo.

Jesús aprovecha para lanzar un elogio a Bartolomé: «Ahí tenéis una persona sin dobleces». No hay engaño en él. El Maestro le hace una radiografía del interior, porque le conoce. Jesús conoce el interior de cada persona. La realidad humana concreta no le es desconocida. Por eso Jesús sabe a quién llama al seguimiento.

La transformación sigue en el encuentro con Jesús. Le expresa que lo conoce, que sabe de él.

Frente al sueño que el Señor tiene pensado para cada uno de nosotros, el vértigo que podemos sentir es grande, sin embargo, es mayor la gracia de Jesús que llama, y precisamente esta llamada de Jesús le cualifica para el seguimiento.

Y de esa experiencia de sentir toda tu vida bajo la mirada compasiva de Jesús, llega la profesión de fe. Solo ese amor y esa gracia que transforma tu vida por completo pueden venir del Mesías, del Hijo del Dios vivo, y así también, brota la confianza en la respuesta de dejarlo todo por seguirlo.

En la fiesta de san Bartolomé se nos invita a tener un momento de intimidad con Jesús, en el que repasemos toda nuestra vida bajo su mirada compasiva. Solo así descubriremos su amor desbordante, y nos llevará también a reconocerlo como el tesoro de nuestra vida. Y, de ese modo, podremos salir a anunciarlo al mundo entero sin temor ninguno.

Este Jesús que vas a comulgar, que vas a aceptar que entre en tu vida, te conoce mejor que tú mismo. Y, tal y como eres, te ama como no te imaginas.